

de bando. O son "correrías" los movimientos de los ejércitos indios en Nueva España.

Por añadidura hay algunos errores, Carabobo no está en Colombia.

**Miquel Izard**

**Jensen, Silvina Inés, *La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*, Barcelona, 1998, Editorial M.J. Bosch - CO.SO.FAM. 332.**

Una de las consecuencias de la furia represiva de la dictadura militar instaurada en Argentina en marzo de 1976 fue una diáspora sin precedentes en su historia moderna, coetánea con las producidas por los regímenes chileno y uruguayo de la época. Los argentinos que debieron abandonar su país se instalaron en varios de Europa y América, algunos tradicionales receptores de otros exilios como México, Venezuela o Francia, y otros, en cambio, como España, habituados a sufrir la sangría de miles de sus ciudadanos. El libro de Silvina Jensen al estudiar ese exilio político en Cataluña no sólo abre un espacio histórico hasta ahora insuficientemente explorado, sino que cubre un escenario que posee características específicas respecto a otros destinos del exilio, ya que España todavía sufría las secuelas de la dictadura surgida de la guerra civil e iniciaba su transición política a la democracia, moldeando con características específicas la relación entre exilio y sociedad receptora.

La obra está dividida en dos partes de extensión desigual. En la primera se dedica a analizar los aspectos demográficos y el perfil social de los exiliados, un detallado examen sus características que demuestra como la presencia argentina en Cataluña experimentó un cambio sin precedentes a partir del golpe de estado del 24 de marzo de 1976, saltando de unos pocos centenares a varios miles antes del final de la década. Al mismo tiempo precede esta parte con una crítica exhaustiva de las fuentes utilizadas para documentar el exilio desde la perspectiva cuantitativa y la taxonomía profesional.

En la segunda parte, la más extensa, se dedica a examinar las prácticas políticas del conjunto de exiliados en tierras catalanas, excluyendo otros aspectos como los de adaptación personal a la sociedad receptora, que será objeto de estudios posteriores. El enfoque elegido en esta parte de su trabajo le permite analizar la doble interrelación que mantuvieron los exiliados argen-

tinios; por una parte con la situación creada por la brutal represión de la dictadura en su país de origen, que convirtió a la defensa de los derechos humanos en la consigna unitaria de la denuncia antidictatorial, con la que se alcanzaba el cuestionamiento más profundo de la dictadura militar; y por otra parte con el tejido social y político catalán, muy predispuesto a solidarizarse con otros pueblos oprimidos y especialmente sensibilizado por el final reciente de la dictadura franquista. Comienza esta segunda parte con una disección del término exilio para precisar su significado político, en contraposición con aquellos otros como expatriación, extrañamiento o emigración, vinculándolo a la caracterización de la dictadura militar como un régimen que utilizó la exclusión mediante la eliminación física o la expulsión como instrumento fundamental para asegurar su dominio omnímodo de la sociedad argentina. También resume los debates sobre el significado no sólo político sino sociológico y cultural que implicó la presencia argentina en el exterior, tanto desde la perspectiva de los propios exiliados como de la sociedad argentina de la época, especialmente aquellos que intentaban delimitar los perfiles del exilio exterior e interior.

En el resto de esta segunda parte Jensen examina el desarrollo de los diferentes nucleamientos organizados por los exiliados, que a pesar de su carácter unitario en la denuncia de los crímenes de la dictadura no suprimían muchos de los debates y diferentes enfoques ideológicos preexistentes al golpe de estado de 1976. También describe con detalle la actividad solidaria de las organizaciones sociales y políticas catalanas cuya acción contribuyó al afianzamiento y adaptación de los exiliados a la tierra de acogida. Pero no se detiene la autora en la mera descripción, sino que intenta cotejar, y con éxito los diferentes discursos y debates que sostuvieron las diferentes organizaciones del exilio, que no renunciaron a analizar la historia argentina más reciente, las características de las actividades que debían realizarse en el exterior y las respuestas que debían darse a los acontecimientos que producía la dictadura militar. Es probablemente en este último aspecto donde destacan más las posturas diferentes y a veces contrapuestas de las grandes líneas de discusión política que procedían de las diferentes culturas que convivían en la izquierda argentina anterior a la dictadura. En este aspecto resultan especialmente reveladoras las actitudes diferentes adoptadas por los exiliados frente a la guerra de las Malvinas.

Como el exilio constituye una ruptura entre pensamiento y praxis contextuales, esta parte del estudio de Silvina Jensen constituye un buen laboratorio para comprobar como funcionan los discursos políticos en un ámbito extraño al de su origen, especialmente cuando conviven en una misma situación de desarraigo tendencias ideológicas y experiencias culturales distintas. De forma similar a otros exilios de nuestro tiempo, el argentino poseía un bagaje doctrinal de carácter no homogéneo, ya que el terrorismo de estado se abatió sobre todo tipo de oposición, lo que permite observar que efectos produce el estar al mismo tiempo al abrigo de la represión pero desconectado de las vivencias de una

sociedad argentina dividida entre quienes estaban sometidos al silencio y quienes simpatizaban y colaboraba con la dictadura. Su trabajo también abre la posibilidad del estudio comparativo con otros exilios políticos de este siglo, y especialmente con el chileno y el uruguayo, con los que comparte no sólo el mismo escenario espacio-temporal sino también el mismo tipo de terrorismo estatal del que huían.

El libro es trabajo excelente, por su originalidad y porque se suma a los enfoques más recientes que, desde diversas perspectivas, vienen aportando nueva luz a la etapa más tenebrosa de la historia argentina reciente, contribuyendo a la recuperación de la memoria de esos años de plomo, imprescindible para acabar con la impunidad de que han gozado hasta la fecha, asesinos uniformados y colaboracionistas civiles.

*Alejandro Andreassi*

**Lewis, Norman, *Misioneros. Dios contra los indios*, Barcelona, 1998, Herder, 245.**

Tanto la Historia Sagrada, interpretación prodigiosa del pasado que menta reyes íntegros, conquistadores humanitarios y sacerdotes ejemplares, como la Leyenda apologética y legitimadora de la agresión a América, en sus variantes hispánicas, relacionan misioneros sublimes y virtuosos, afanándose sólo por convertir y salvar a los paganos.

Lo que contrasta con el trabajo de Lewis, ensayista y novelista inglés que, primero, recuerda el rol coercitivo encargado a los frailes, uno de los principales rostros de la represión cultural, en Guatemala o Brasil, Bolivia o Paraguay, durante la colonia, llegando al asesinato, de chamanes en primer lugar por el papel que tenían como conservadores de la sabiduría tribal, con la excusa de combatir la herejía o, ahora, con la de civilizar. Luego reseña pavorosas masacres actuales, a partir de los años cincuenta, en dichos países las más de las veces, como en el período colonial, perpetradas por quienes tienen encomendada, de forma oficial, la protección de los nativos. Y el capítulo finaliza con frase lapidaria: "Había misioneros cerca cuando estas cosas ocurrían" (110). También señala que éstos colaboraron en capturar mano de obra servil o con gobiernos dictatoriales, así en la Guatemala del siniestro Castillo Armas, no lo olvidemos el engendro al que Washington recurrió para liquidar la experiencia centrista de Jacobo Arbenz.